



Jesús curó a papá

Luumuno, de diez años, se aterrorizó cuando la pandemia de COVID-19 se extendió por Zambia. Su escuela cerró y tuvo que quedarse en casa. Por esto, no podía pasar tiempo con sus amigas. Lo que más la asustaba eran las historias que mamá traía a casa cuando regresaba del trabajo.

La mayoría de los adultos no podían ir a trabajar y tuvieron que quedarse en casa durante la Pandemia. Sin embargo, la mamá de Luumuno trabajaba en el principal centro de atención a pacientes con COVID-19 en Zambia, así que tenía que seguir yendo a trabajar. Todos los días, la mamá llegaba a casa con historias de gente que estaba muy, muy enferma, y esas historias asustaban mucho a Luumuno. Ella no quería que nadie estuviera enfermo.

Entonces el papá se enfermó, y el médico dijo que tenía COVID-19. Luumuno nunca había visto a su papá tan enfermo. Normalmente, a su papá le encantaba hablar, pero ahora estaba callado. A él también le encantaba comer arroz integral con tortitas de soja y berenjena, pero ahora no quería comer nada. A su papá le encantaba caminar, pero ahora estaba demasiado débil para hacerlo solo. Luumuno se asustó. ¿Qué podía hacer?

Entonces le vino a la mente su versículo favorito de la Biblia. El versículo dice: “Mi ayuda viene del Señor” (Salmo 121: 2, NTV). Así es, pensó. *Mi ayuda viene del Señor*. A través de las redes sociales, decidió invitar a sus amigos a orar con ella. No podía reunirse con ellos en persona debido a las restricciones de la Pandemia, pero podían hacerlo en línea.

Esa misma tarde, unos treinta amigos se unieron a Luumuno en línea. Le pidieron a

Jesús que curara al padre de Luumuno. Los niños volvieron a reunirse la noche siguiente, y la siguiente, para orar por su papá. Oraron todas las noches durante muchos días.

Luumuno sabía que nadie podía curar a su papá, excepto Jesús, entonces oró:

“Querido Jesús, por favor, ayuda a papá —oraba—. Está muy enfermo. Por favor, cúralo y envía a tus ángeles para que lo protejan”. Todos los días repetía su versículo bíblico favorito: “Mi ayuda viene del Señor. Mi ayuda viene del Señor”.

Sucedió después que su papá seguía muy enfermo. Entonces, Benjamín, el hermano pequeño de Luumuno, de cuatro años, fue donde estaba su papá para hacerle una pregunta muy seria:

—Papá, ¿quién va a pagar mi escuela si no mejoras? —le preguntó.

El papá empezó a llorar porque le conmovió oír que el pequeño Benjamín estuviera tan preocupado. No había hablado mucho durante las dos semanas que había estado enfermo, pero ahora tenía un buen motivo para hablar.

—Hijo, todo estará bien —prometió el papá—. Voy a mejorar.

Después de eso, el papá empezó a mejorar; hablaba cada vez más; y comía fresas, uvas y avena.

Luumuno y Benjamín se pusieron muy contentos al verlo comer. Poco a poco el papá fue recuperando la energía. Pasó cerca de un mes antes de que pudiera hablar como antes, comer arroz integral con tortitas de soja y berenjenas como antes, y caminar por sí solo.

¡Luumuno estaba feliz! Sin duda, ¡su ayuda había venido del Señor! Dios había respondido sus oraciones.

Un país fascinante

El Parque Nacional Sur de Luangwa alberga y protege a los “cinco grandes” animales que a la gente le gusta ver en los safaris: el león, el leopardo, el rinoceronte, el elefante y el búfalo africano.



Luumuno tiene un mensaje especial para los niños que pudieran estar preocupados por algo.

Nos dice: “Jesús escuchó y respondió a la oración que hice por mi padre. Quiero animar a todos los niños a que oren siempre a Jesús. El mismo Dios que respondió mi oración también responderá sus oraciones. Nuestra ayuda viene del Señor”.

Su ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a otros niños a conocer que Dios responde las oraciones. Parte de la ofrenda se destinará a que los niños tengan su propia Biblia del Aventurero en Zambia y en otros países de la División Africana del Sur y del Océano Índico. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 27 de septiembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que tengan vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].